



ConfesiΦn de un гяanuјд

Vida y poesía
de Sergéi Esenin

Robinson Quintero Ossa
Jorge Bustamante García

Correspondencia cruzada


LETRA X LETRA
`EPISTOLAR`



Confesión de un granuja

Vida y poesía de Sergéi Esenin

Robinson Quintero Ossa
Jorge Bustamante García

Correspondencia cruzada



Quintero Ossa, Robinson, 1959-

Confesión de un granuja : vida y poesía de Sergéi Esenin / Correspondencia cruzada Robinson Quintero Ossa, Jorge Bustamante García. – Medellín : Editorial EAFIT, 2024.

171 p. ; 22 cm. (Letra x Letra. Epistolar).

ISBN: 978-958-720-953-2

ISBN: 978-958-720-954-9 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-955-6 (versión PDF)

1. Esenin, Sergei Aleksandrovich, 1895-1925. 2. Esenin, Sergei Aleksandrovich, 1895-1925. – Crítica e interpretación. 3. Poesía rusa – Siglo XIX. 4. Poesía rusa – Crítica e interpretación. 5. Autores colombianos - correspondencia, memorias, etc. I. Bustamante García, Jorge, 1951- . II. Tit. III. Serie

891.713 cd 23 ed.

E752q

Universidad EAFIT - Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Confesión de un granuja.

Vida y poesía de Sergéi Esenin

Primera edición: diciembre de 2024

© Robinson Quintero Ossa

© Jorge Bustamante García

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 Sur - 50

<http://www.eafit.edu.co/editorial>

Correo electrónico: obraseditorial@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-953-2

ISBN: 978-958-720-954-9 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-955-6 (versión PDF)

Edición: Marcel René Gutiérrez

Corrección de texto: Diana M. Suárez A.

Diseño, diagramación y carátula: Margarita Rosa Ochoa Gaviria

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018

Editado en Medellín, Colombia



Contenido

Nota editorial	7
Sergéi Esenin	13
Un asunto previo	15
Hombre negro	17
2007	25
2016	65
2019	131
Hombre negro	159
Libros sobre la mesa	167



Nota editorial

Con el ánimo de conservar el ritmo y el aliento de las cartas se ha tomado la decisión editorial de evitar una constante llamada a pie de página para dar cuenta de las citas de los poemas que el lector encuentra a lo largo del libro, dado que se trata de una conversación entre lectores y escritores que son, a fin de cuentas, estudiosos con una biblioteca en la punta de la lengua y de los dedos. El espíritu del libro animó la posibilidad de poner sobre la mesa del lector los materiales que los autores tuvieron en las suyas y que sostienen las citas realizadas, los cuales pueden encontrarse al final en el apartado “Libros sobre la mesa”.

A los lectores de Esenin

*En épocas de tormenta
y en el frío de la vida,
cuando pierdes a alguien
y cuando sientes pena,
aparentar alegría y calma
es la mayor de las artes.*
Sergéi Esenin



Sergéi Esenin

El poeta Sergéi Esenin (*Serguéi Aleksándrovich Esenin*, Сергей Александрович Есенин) nació en 1895 en la aldea de Konstantinovo, Rusia, y se suicidó en 1925 en Leningrado, Unión Soviética. Dejó una obra principal en la poesía con distinción de acento e imaginario, escrita en tiempos de guerras y revoluciones, estimada en su país y por fuera de él y, con los años, traducida a distintas lenguas y musicalizada por diversos compositores.

Sus versos cantan la naturaleza y el paisaje natal, sus mitos y leyendas, y también su merodeo tabernario, sus pleitos de valentón, sus fracasos amorosos y el malestar y la depresión que lo llevaron a ahorcarse con la correa de su maleta en una habitación de hotel. Antes de su despedida sin vuelta dejó escrito:

Morir en esta vida no es nuevo
pero tampoco es nuevo el vivir.

De sus colecciones de versos dicen Jorge Teillier y Gabriel Barra en su antología poética *La confesión de un granuja* (1973): “Esenin es considerado uno de los grandes de la poesía soviética y sigue siendo uno de los favoritos del público y sus obras se editan en miles de ejemplares [...] En los días que vivimos, es un poeta nuestro, eso no lo dudamos”. En su poesía destacan los títulos: *El abedul* (1913), *Inonia* (1918), *Soy el último poeta de la aldea* (1920), *Confesión de un granuja* (1921), *Pugachov* (1921), *El país de los canallas* (1923-1924), *Moscú de las tabernas* (1924), *Ana Snéguina* (1925) y *Hombre negro* (1925).



Un asunto previo

Robinson Quintero Ossa y Jorge Bustamante García, en un cruce de correos electrónicos que se mantiene por largos doce años, componen el siguiente ensayo dialogado sobre el caso del poeta Sergéi Esenin.¹ La conversación comienza cuando en 2006, en una separata de poesía rusa del número 33 de la revista mexicana *Alforja*, aparece el poema “Hombre negro”, con traducción de Carlos Maciel, atribuido a Anri Volojonsky.

¹ Fragmentos de esta conversación fueron publicados a medida que el diálogo iba teniendo lugar: en el año 2008, en el semanal *La Jornada*, de Ciudad de México (puede consultarse en el siguiente enlace: <https://bit.ly/422S9GG>); en 2010 y 2018 en *La Otra* (se pueden leer aquí: <https://bit.ly/47OSfTG>).

Sospechando que la real escritura de los versos es de Esenin, Robinson contacta a Jorge, gran lector y traductor de poesía rusa y quien tuvo en su juventud larga residencia en esa tierra, para poner en claro la autoría en entredicho. Desde ese momento se inicia entre ambos un intenso cruce de mensajes sobre la vida de Esenin, sobre sus poemas y el desprecio y elogio que estos despertaron entre los escritores de su generación.

El intercambio epistolar suma páginas sobre el contexto histórico en que vivió el poeta (los años posteriores a la Revolución rusa, la Revolución de Octubre, la Primera Guerra Mundial); sobre las tendencias tradicionales y de vanguardia que rodearon su escritura; y sobre las posibles correspondencias de su poesía con la de escritores colombianos.

No están ausentes en este diálogo una poética del arte de la traducción y una interpretación de su apocalíptico poema “Hombre negro”, así como de sus versos, también apocalípticos: “Hasta luego, querida, hasta luego” que, según cuenta la leyenda, escribió el golfo terrible de la lírica rusa, con su propia sangre, antes de ahorcarse el 28 de diciembre de 1925, a la edad de treinta años, en una habitación del hotel Angleterre de Leningrado, hoy San Petersburgo.

Hombre negro

Amigo, amigo mío,
estoy muy enfermo.
No sé de dónde me viene el dolor.
O es el viento que silba
sobre el campo desierto y sin nadie
o como al bosque en septiembre
inunda los sesos el alcohol.

Mi cabeza agita las orejas,
como el pájaro sus alas.
La cabeza ya no puede
cimbreadse en el cuello del pie.
Un hombre negro,
negro, negro,
un hombre negro
se sienta en mi cama;
un hombre negro
no me deja dormir.

El hombre negro
pasa el dedo por un libro horrible,
ganguea sobre mí
como sobre el muerto un monje:
me lee la vida
de un bribón y un perdido
y me llena el alma de angustia y pavor.
El hombre negro,
negro, negro.

“Escucha, escucha
—me susurra—,
el libro trata de asombrosas
ideas y planes.
Ese hombre
vivía en el país
de los más asquerosos
matones y charlatanes.

”En diciembre allí
la nieve es blanca a más no poder
y las ventiscas mueven
alegres ruelas.
Aquel hombre era un aventurero,
pero, eso sí,
de la mejor marca.

”Era elegante,
poeta además,
con poquitas fuerzas,
pero tesonero,
y a una mujer
de cuarenta y pico
la llamaba canalla
y niña querida.

”La dicha —decía—
es juego de ingenio y de manos.

Los espíritus lerdos
siempre son infelices.
¡Qué más da
que tantos dolores
nos causen los gestos
quebrados y falsos!

“En épocas de tormenta
y en el frío de la vida,
cuando pierdes a alguien
y cuando sientes pena,
aparentar alegría y calma
es la mayor de las artes”.

“Hombre negro:
¡No tienes derecho!
No es tu quehacer
el bucear.
¡Qué me importa la vida
de un poeta camorrista!
Anda, vete a otros
a leerlo y contarlos”.

El hombre negro
me mira muy fijo
y sus ojos se empañan
de una vomitona azul.
Parece decirme

que soy un bandido y un ladrón
que descaradamente
despojé a no sé quién.

.....

Amigo mío, amigo mío,
estoy muy enfermo.
No sé de dónde me viene el dolor.
O es el viento que silba
sobre el campo desierto y sin nadie
o como el bosque en septiembre
inunda los sesos el alcohol.

Noche helada.
Hay silencio en la calle.
Solo a la ventana,
no espero a invitados ni amigos.
La llanura está cubierta
de cal movediza y blanda,
y los árboles, como jinetes,
se han citado en nuestro jardín.

Llora lejos
un siniestro pajarraco nocturno.
Los jinetes de madera
siembran un repique de cascos.
Otra vez ese negro

se sienta en mi silla,
levanta el cilindro
y recoge con desenfado el faldón.

“Escucha, escucha
—me chilla a la cara,
y se inclina
más y más sobre mí—:
nunca he visto
a un canalla
que de forma tan tonta
padeciera insomnio.

”Acaso me equivoque:
hoy es noche de luna.
¿Qué más puede desear
este mundo cargado de sueño?
Si se presenta ‘ella’
con sus muslos gordos
eres capaz de recitarle
tu lírica canija y cursi.

”Me encantan los poetas:
es gente entretenida.
Siempre se les ocurre
una historia de sobra sabida:
igual que un espantajo melenudo,
a una escolar granujenta,

hablan del universo
rebosando gana carnal.

"No sé, no recuerdo,
en un pueblo,
tal vez de Kaluga
o tal vez de Riazán,
en una familia campesina
vivía un niño
de pelo rubio y ojos azules...

"Y se hizo mayor,
y, además, poeta,
con poquitas fuerzas,
pero tesonero,
y a una mujer
de cuarenta y pico
la llamaba canalla
y niña querida".

"Hombre negro:
eres un mal huésped.
Hace tiempo que vas
arrastrando esa fama".

Airado, furioso
le tiro el bastón
a la jeta,
apuntando a la sien...

.....

... La luna murió,
en la ventana azulea el alba.
¡Ay, qué noche!
¿Qué has hecho, noche?
Llevo puesto el cilindro.
Conmigo no hay nadie.
Estoy solo...
Y el espejo roto...

(Traducción de José Fernández Sánchez)



2007

Medellín, febrero 7 de 2007

Jorge, leyendo la revista mexicana *Alforja*, número 33, encontré el poema titulado “Hombre negro”, traducido por Carlos Maciel y atribuido a Anri Volojonsky.² Me sorprendí mucho cuando leí esto porque entendía que su autor era Sergéi Esenin, o al menos así aparece en *El último poeta del campo*, publicado en 1974 por Visor, con traducción directa del ruso de José Fernández Sánchez.³ Usted, sé, conoce bastante de poesía rusa y ha traducido los versos de Esenin, poeta por cuya vida y obra siento apasionada admiración desde muchacho. Le ruego que, por favor, me dé una pista para aclarar este caso de autor en entredicho, indicio que agradecería mucho. ¿Cuál es la explicación al asunto? Le envío desde Medellín un saludo cordial.

Robinson

² Anri Volojonski, Анри Гиrшевич Волохонский (Leningrado, Unión Soviética, 1936 - Rexingen, Alemania, 2017). Poeta y traductor ruso.

³ José Fernández Sánchez (Ablaña, España, 1925-2011), traductor e historiador, estuvo refugiado la Unión Soviética de 1937 a 1971. Tradujo, entre otros, a Maiakovski, Dostoievski, Tolstói y Gógol. Algunos de sus libros son *Mi infancia en Moscú* (1988) y *Viajeros rusos por la España del siglo XIX* (1985).

Morelia, febrero 8 de 2007

Hola, Robinson: en el número 30 de la revista *Alforja*, dedicado a la literatura rusa, aparecen efectivamente dos poemas de Anri Volojonsky en las páginas 68 y 69, traducidos por Carlos Maciel, pero en ningún momento se trata de “Hombre negro”, poema que, como bien dices, es de Sergéi Esenin. Sin embargo, comentas que viste ese poema en *Alforja*, número 33. Desafortunadamente no tengo ese volumen y no pude verificarlo. Esenin fue un poeta fascinante; en sus cortos treinta años vivió muchas vidas y dejó una obra perdurable. En Rusia es uno de los poetas más queridos, la gente normal realmente lo conoce y en las calles se puede escuchar a los borrachos cantar romances con sus versos. Los poetas intelectuales no lo valoraron mucho, ni Ósip Mandelstam⁴ ni Joseph Brodski,⁵ y Vladimir Maiakovski⁶ siempre se peleaba con él; pero todos lo admiraron y

⁴ Ósip Mandelstam, *Osip Emilievich Mandelstam*, Осип Эмильевич Мандельштам (Varsovia, Polonia, 1891 - Kolimá, Unión Soviética, 1938), poeta acmeísta ruso de origen judío-polaco, condenado al destierro por las autoridades soviéticas.

El movimiento literario acmeísta irrumpió en 1910 y fue parte de la Edad de Plata de la literatura rusa. Su apuesta poética apunta por la claridad y la sobriedad.

⁵ Joseph Brodski, *Iósif Aleksándrovich Brodski*, Иосиф Александрович Бродский (Leningrado, Unión Soviética, 1940 - Nueva York, Estados Unidos, 1996), poeta y ensayista ruso-estadounidense de origen judío. Premio nobel de literatura en 1987.

⁶ Vladimir Maiakovski, *Vladimir Vladimirovich Maiakovski*, Владимир Владимирович Маяковский (Baghdati, Georgia, 1893 - Moscú,

quisieron en secreto: fue un poeta que ardió a la intemperie y dejó la vida en ello. Fue un entusiasta natural de la palabra que, cuando le pidieron una biografía, solo atinó a escribir tres o cuatro líneas y en la última expresó sin tapujos: “Eso es todo, lo demás está en mis versos”. Bueno, Robinson, me alegra que haya escrito y qué mejor motivo que un poema de Esenin. Para mí la poesía rusa siempre es una fiesta, un territorio donde he podido depositar mis sueños para que no se mueran de frío. Un abrazo desde estas tierras mexicanas.

Jorge

Unión Soviética, 1930), poeta y dramaturgo, fue figura destacada de la Revolución de Octubre y fundador del futurismo ruso.